

El exilio español en América del Norte y Centroamérica: los casos de México y Costa Rica. De la Segunda Guerra Mundial a los inicios de la Guerra Fría¹

José Francisco Mejía-Flores
Investigador
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Universidad Nacional Autónoma
México

Resumen

El panorama político de Centroamérica, en un radio temporal de poco menos veinte años, nos permitirá visualizar una nueva forma de investigar sobre el exilio republicano español desde un punto de vista particular: a través de los procesos políticos que se gestaron en América Latina y, singularmente, en Centroamérica; aunque en este texto centraremos nuestra atención en los casos de México y Costa Rica.

Palabras clave: exilio español en América, exilio español en Costa Rica, exilio español en México, Temas de Nuestra América, Cátedra del Exilio

Abstract

The political panorama of Central America, in a temporary scope of a little less than twenty years, will allow us to visualize a new way to research the Spanish republican exile from a particular: that of the the political processes that were developed in Latin America and, particularly in Central America. In this text, , we will focus on the cases of Mexico and Costa Rica.



¹ El presente artículo es parte de los trabajos de investigación del proyecto "Republicanos españoles en América Latina durante el franquismo 1939-1975" de la Dirección General de Apoyo al Personal Académico (DGAPA) de la Universidad Nacional Autónoma de México, con clave IA400617 del cual soy responsable.

Keywords: Spanish exile in America, Spanish exile in Costa Rica, Spanish exile in México; Temas de Nuestra América Exile, Research Group

Nuevos aportes al estudio del exilio español en América Latina y el Caribe nos invitan a revisar este fenómeno cada vez con más precisión desde el prisma de la historia política de América Latina para el periodo convulso que va desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial hasta la plena conformación de la Guerra Fría y de un mundo bipolar ya en los inicios de la década de los cincuentas.

Un caso excepcionalmente ejemplar lo ofrece la historia política centroamericana, particularmente para las décadas de los treinta y buena parte de los cuarentas. Desde 1930 y hasta 1950, sucede en los países que integran el istmo centroamericano, una serie de transformaciones que se asocian con la consolidación de sus aristocracias, debido, en gran medida, al capital estadounidense asentado en esas naciones² Esa reafirmación de los capitales extranjeros, principalmente estadounidenses, tiene incidencia en los procesos políticos paralelos que experimentan tales países en su conjunto.

2 En este trabajo hago referencia a los siguientes países centroamericanos: Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

Durante todo este tiempo asumen el poder, en esa región del continente, dictadores de origen militar, que van a consolidar el autoritarismo y a generar la salida de sus opositores hacia otras partes del continente, y el destierro en México es uno de los principales. En Guatemala encontramos la presidencia de Jorge Ubico Castañeda, quien gobernó de 1931 a 1944.³ En Honduras Tiburcio Carias Andino estuvo en el poder desde 1932 y hasta 1949.⁴ En El Salvador, ejerció el mando presidencial otro militar golpista, Maximiliano Hernández Martínez, entre 1931 y 1949. En Nicaragua, desde 1934 con el asesinato de Augusto C. Sandino se posicionó Anastasio Somoza García, entonces comandante en jefe de la Guardia Nacional; aunque formalmente gobernó ese país en dos periodos diferentes –de 1937 a 1947 y de 1950 a 1956 –, y su dinastía perduró hasta 1979.⁵ Un proceso alterno, pero

3 Sobre lo sucedido en Guatemala en ese rango cronológico, véase la obra de Guadalupe Rodríguez de Ita, “Guatemala: espejo y reflejo de Centroamérica”, en José Antonio Matesanz (coord.), *Dialéctica de los opuestos. América Latina 1929-1959*, México, UNAM-FFyL-CIALC, 2014, pp. 183-222.

4 Para conocer más de este dictador centroamericano se recomiendan las siguientes obras: Mario Roberto Argueta Dávila, *Tiburcio Carias: anatomía de una época, 1923-1948*, Tegucigalpa, Guayamuras, 1990; y Gilberto González y Contreras, *El último caudillo: ensayo biográfico*, México, B. Costa-Amic, 1946.

5 Sobre la incidencia de los procesos de exilio nicaragüense en México véase el libro de Laura Beatriz Moreno Rodríguez, *Exilio nicaragüense en*



no menos violento, sufrió Costa Rica, que tuvo tres periodos democráticos ininterrumpidos: León Cortés (1936-1940), Rafael Ángel Calderón Guardia (1940-1944) y Teodoro Picado (1944-1948). Desde 1940 y hasta 1948, Costa Rica vivió un proceso de transformación social que generó el exilio de opositores a los gobiernos de Calderón y Picado. Un grupo de estos exiliados estuvo liderado por los hermanos Figueres, José y Antonio, quienes posteriormente conformaron la Legión Caribe mediante la cual intentaron derribar las dictaduras de Rafael Leonidas Trujillo, en Dominicana; de Fulgencio Batista, quien gobernó Cuba de 1940 a 1944; y, de Anastasio Somoza, en Nicaragua. Contaron con el apoyo incondicional del presidente guatemalteco Juan José Arévalo. Poco después, cuando Figueres logra la presidencia de Costa Rica en 1948, el también conocido como *Don Pepe* se disocia de la Legión.⁶

Este breve panorama político de Centroamérica en un radio temporal de poco menos veinte años nos permitirá visualizar una nueva forma de investigar sobre el exilio republicano español desde un punto particular: a través de

los procesos políticos que se gestaron en América Latina y, singularmente, en Centroamérica; aunque en este texto centraremos nuestra atención en los casos de México y Costa Rica.

Por ejemplo, la presencia del exilio republicano español en Centroamérica es un tema que requiere la contribución de especialistas e investigadores que actualmente utilizan nuevos métodos interdisciplinarios para su estudio y, sobre todo, la consulta de fuentes primarias que recientemente se abrieron para tal fin. A esto hay que agregar otras líneas de trabajo que se pueden reconocer y que tienen relación con las redes de sociabilidad política que existió entre políticos mexicanos con costarricenses durante la primera mitad del siglo xx. Por ejemplo, una de ellas tiene que ver con la revisión de la correspondencia entre Vicente Lombardo Toledano y el escritor costarricense Vicente Sáenz, que ya puede ser consultada en la Universidad Obrera de México, en donde se encuentra el archivo personal de Lombardo Toledano.⁷

México 1937-1947, México, UNAM-CIALC, 2015 (Colección "Exilio Iberoamericano").

6 El proceso político en Costa Rica, es analizado por David Díaz Arias, en su obra *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*, San José, Universidad de Costa Rica, 2015.

7 La historiografía reciente sobre el papel de Lombardo Toledano en torno a los sucesos en España puede seguirse en Andrea Aclé-Kreysing, "Antifascismo: un espacio de encuentro entre el exilio y la política nacional. El caso de Vicente Lombardo Toledano en México (1936-1945)" en *Revista de Indias*, 2016, vol. LXXVI, núm. 267, pp. 573-609.



Algunas de estas ideas deben ser descritas a través de lo que sabemos que se ha publicado hasta este momento.

El nacionalismo revolucionario en México en la década de 1940

La situación política en México por estos años no distaba, a grandes rasgos, de lo que sucedía en el radio centroamericano. La Revolución mexicana había impactado en las estructuras políticas y sociales del país y en materia de política exterior, México alcanzó el reconocimiento de Estados Unidos hasta septiembre de 1923, a raíz de los Acuerdos de Bucareli, lo que sin duda, también significó el reconocimiento de Inglaterra, la Unión Soviética y España.

Los gobiernos posrevolucionarios mexicanos de Álvaro Obregón (1920-1924) y de Plutarco Elías Calles (1924-1928) pusieron énfasis en la implementación de un nacionalismo revolucionario, pero sobre todo establecieron los lineamientos para crear una estructura estatal fuerte y centralizada que se tradujo en la creación en 1929 del partido oficial, el Partido Nacional Revolucionario. En esa lógica, la imagen del Presidente de la República adquirió un poder muy importante.

Hacia 1939, con el general Lázaro Cárdenas en la presidencia, la Revolución

mexicana prácticamente había definido sus líneas fundamentales, lo cual explica la llegada de unos 20 mil refugiados españoles a México tan sólo entre 1939 y 1942, apoyados por la estructura oficial y brindándoles una serie de facilidades administrativas para su adaptación al medio mexicano.

Por mucho tiempo, el exilio español fue analizado en México con especial énfasis en la invaluable labor docente, artística y cultural que existió en el país a raíz de su participación en esas áreas de la generación de conocimiento. También se ha estudiado el exilio a través de las instituciones, como la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Politécnico Nacional, la Academia Mexicana de Ciencias, El Colegio de México, el Fondo de Cultura Económica o los colegios Madrid y Luis Vives; pero, sobre todo, primaron las memorias, las autobiografías y los testimonios escritos por sus propios protagonistas o sus descendientes, que se conocieron en las diversas conmemoraciones de la llegada del exilio español.

Sin embargo, un aspecto muy importante y que explica el arribo de los exiliados a México, el político, sobre lo cual no se conocía prácticamente nada al inicio del año 2000. Por ejemplo, respecto a la amistad que unió a Lázaro Cárdenas y



al líder socialista Indalecio Prieto, escribió Abdón Mateos en 2005 la obra *De la Guerra Civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*, en donde habla de las redes tejidas por mexicanos revolucionarios y socialistas, así como por republicanos españoles desde los años veinte. Dos años más tarde, en el 2007, Ángel Herrerrín publicó un estudio sobre la Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles (JARE) y la actuación de su delegación en México, al que tituló *Los dineros del exilio. Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra (1939-1947)*. En él analiza las finanzas, la distribución de las subvenciones y el papel de su principal líder y gestor, el socialista Indalecio Prieto. En 2008, Carlos Sola publicó *Entre fascistas y cuervos rojos. México y España, 1934-1975*, que explica la dinámica de las relaciones bilaterales y el papel del exilio durante esos largos años. Un año después, salieron a la luz las obras de Abdón Mateos: *La Batalla de México. Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados*; de Pedro Luis Angosto Vélez, *Con plomo en las alas. La República en México (1939-1945)*, en que estudia la solidaridad de México con la República, la cual contrasta con el abandono de Francia, Inglaterra y Estados Unidos de 1939 a 1945; de Carlos Sola, *El reencuentro de las águilas: España y México (1975-1978)*, que se refiere a la normalización diplo-

mática y el reencuentro que distanció a los priistas de la dictadura peninsular.

Aunque en el año 2010 una serie de investigaciones ya estaba en curso, no se conoció formalmente la aparición de algún libro con referencia a estos temas; hubo que esperar al siguiente año para tener la obra *Contra todo y contra todos. La diplomacia mexicana y la cuestión española en la Sociedad de Naciones, 1936-1939*, de Agustín Sánchez Andrés y Fabián Herrera León, en que hacen un exhaustivo trabajo de investigación sobre el papel de la política exterior mexicana, no sólo en torno al caso de España, sino también sobre la política exterior posrevolucionaria durante las décadas de 1920 y 1930, y el intenso papel que la política exterior mexicana desempeñó en el interior de la sociedad ginebrina, sobre todo a partir de 1931, después de su aceptación en el organismo que antecedió a la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Posteriormente, Claudia Dávila Valdés y Jorge de Hoyos Puente, como resultado de la defensa de sus tesis doctorales, publicaron en la colección *Ambas Orillas: Refugiados españoles en Francia y México: un estudio comparativo (1939-1952)*; y *La utopía del regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*, respectivamente, en que, por un



lado, exponen y comparan el tratamiento jurídico-administrativo que recibieron los españoles en México —entre el cardenismo y el alemanismo—, con el que les dispensaron en Francia con especial énfasis en el periodo de la invasión nazi y hasta su liberación en 1944; y, sobre todo, estudian el papel que desempeñaron en México las distintas culturas políticas que integraron el exilio republicano durante el periodo franquista.

Asimismo, Aurelio Velázquez Hernández publicó su libro *Empresas y finanzas del exilio. Los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México (1939-1949)*, en donde hace un profundo análisis de los organismos Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles- Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (SERE-CTARE), Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), Comisión Administradora de los Fondos para el Auxilio de los Republicanos Españoles (CAFARE) y del gobierno republicano en el exilio, además de temas colaterales, como su relación con el gobierno mexicano, la distribución de las ayudas, la organización interna y su postura ante los conflictos internacionales y de cómo influyeron en la estrategia política del exilio.

Las dictaduras centroamericanas en las décadas de 1930 y 1940

El gobierno de Jorge Ubico que inició en Guatemala en 1931 creó una estructura piramidal de poder, quien prohibió cualquier tipo de organización gremial o política, incluso de grupos dominantes, y permitió sólo la formación del Partido Liberal Progresista (PLP). En ese contexto, comenzó la persecución, encarcelamiento y asesinatos de líderes, sobre todo sindicales y políticos, especialmente del Partido Comunista Guatemalteco. En ese mismo año, Ubico instituyó la pena de muerte para los autores de “delitos contra las instituciones sociales”.⁸ En este ámbito de persecución se registró la entrada de algunos antiubiquistas en territorio mexicano.

Desde diciembre de 1931 y hasta mayo de 1944, se instauró en El Salvador la dictadura del general Maximiliano Hernández Martínez. Se trató de un gobierno unipersonal, como lo fueron el de Anastasio Somoza en Nicaragua y el de Rafael Leonidas Trujillo en República Dominicana. En el caso de este último, su idea era la del “hombre providencial, predestinado para salvar la república cafetalera de la barbarie

8 Guadalupe Rodríguez de Ita, *La política mexicana de asilo diplomático a la luz del caso guatemalteco (1944-1954)*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/ Instituto Mora, 2003, p. 19.



comunista”,⁹ garantizar el orden y la paz requeridos por los oligarcas del café, que no es otra cosa que un clima adecuado para la sobreexplotación, a la de una abundante fuerza de trabajo reprimida”.¹⁰ Se trató de un sistema político, caracterizado por la ausencia absoluta de vida democrática, violación a los derechos individuales, cancelación del derecho de asociación y concentración real del poder en manos del dictador. Se bloqueó cualquier tipo de participación en las decisiones políticas de los trabajadores y de la clase media, lo que propició el exilio de muchos de sus conciudadanos.

Éstos no fueron los únicos centroamericanos y caribeños en el exilio; también llegó un grupo de hondureños mientras gobernó Tiburcio Carías Andino,

quien ocupó la presidencia en febrero de 1933, y permaneció en el poder hasta 1948. Entre los exiliados más conocidos están los escritores Rafael Heliodoro Valle y Alfonso Guillén Zelaya.¹¹ Durante los quince años de su gobierno, Carías Andino gozó del apoyo de Estados Unidos, principalmente, a causa de los fuertes intereses que tenía la United Fruit Company (UFCO) en ese país.¹² Fue un líder personalista cuya persuasión, intimidación y fuerza fomentaron lealtad a su régimen, caracterizado por el orden, la estabilidad y la unicidad. Creyó que para alcanzar estos objetivos era necesaria una administración cauta, ordenada y controlada; así lo declaró en sus múltiples discursos: “[...] la paz engendra el orden, el orden la seguridad, la seguridad facilitaba el trabajo y el trabajo creaba el progreso”.¹³

9 Hay que recordar que ya en enero de 1932 el Partido Comunista acordó llamar a las masas a la insurrección contra Hernández Martínez. El gobierno martinista permitió que los planes comunistas se llevaran a cabo y esperó el momento oportuno para capturar a sus principales líderes, desmembrar a sus principales cuadros de dirección y realizar la mayor matanza popular que registró la historia salvadoreña hasta ese momento. En esa ocasión, murió fusilado Farabundo Martí, quien fue colaborador político y militar del general Augusto Sandino por un breve tiempo y fue el principal fundador del Partido Comunista Salvadoreño. Véase en Jorge Arias Gómez, *Farabundo Martí*, San José de Costa Rica, Educa, 1972.

10 Mario Salazar Valiente, “El Salvador: crisis, dictadura, lucha... (1920-1980)”, en Pablo González Casanova (coord.), *América Latina: Historia de medio siglo. Centroamérica, México y el Caribe*, Siglo XXI Editores, 1981, Vol. 2, p. 96.

Carías Andino, como el resto de los dictadores de Centroamérica, buscó su reelección. En 1939, por medio del Congreso, dominado por el Partido Nacional y al cual perteneció el dictador

11 Véase la obra de Adalberto Santana, “Alfonso Guillén Zelaya y el exilio en México” en *Utopía y praxis latinoamericana*, vol. 15, núm. 18, Maracaibo, 2010.

12 Guillermo Molina Chocano, “Honduras: de la guerra civil al reformismo militar”, en Pablo González Casanova (coord.), *op. cit.*, p. 240.

13 Citado en María de los Ángeles Chapa Bezanilla, “Presencia de Rafael Heliodoro Valle en la política de Honduras”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, México, vol. 13, 2008, p. 190.



logró su reelección, y para legitimar esta acción, buscó el apoyo de otros gobiernos de la región, como lo fueron el de Ubico en Guatemala; el de Somoza en Nicaragua; y el de Maximiliano Hernández en El Salvador.

Por último, en el escenario costarricense es necesario mencionar que en 1940 el doctor Rafael Ángel Calderón Guardia, candidato del Partido Republicano, triunfó con el 85 por ciento de las votaciones. Este resultado fue la muestra del apoyo del pueblo costarricense, donde el sector agroexportador fue un elemento fundamental. El pensamiento de Calderón fue reformista y social/cristiano, “[...] que reveló un interés en los problemas sociales y su solución dentro de las condiciones sociales existentes”.¹⁴ Por tanto, el Estado intensificó sus actividades reguladoras en el campo económico y social lo que generó descontento y protestas en diferentes sectores de la sociedad costarricense y, por ello, la salida de sectores anticalderonistas.

14 El doctor Calderón Guardia recibió influencia muy importante de las corrientes sociales cristianas, debido a sus estudios en Bélgica sobre la lectura de las encíclicas papales y del Código de Malinas del Cardenal Mercier, así como cierta influencia clerical familiar. Véase en Mariana Campos Vargas, “La coyuntura 1940-1948: El ascenso de nuevas fuerzas sociales y los cambios en las funciones del Estado” en Jaime Murillo (coord.), *Historia de Costa Rica en el siglo XX*, Costa Rica, Porvenir, 1989, p. 63.

En la contienda electoral de 1944, obtuvo el triunfo Teodoro Picado, candidato del Bloque de la Victoria. El nuevo gobierno inició una política encaminada a ordenar económica y administrativamente el país. Se anunció el control de precios, se frenó el alza de salarios y el control del gasto público.¹⁵ Ante estas medidas, surgieron los grupos de oposición contra el presidente, los cuales estuvieron integrados por un bloque heterogéneo: la burguesía agroexportadora, empresarios medios y profesionales de tendencia moderada. A lo largo de 1946 y hasta 1948, estos grupos opositores tuvieron como objetivo común, derrocar al gobierno de Teodoro Picado, pero debido a este propósito, algunos costarricenses se vieron obligados a salir al exilio. En suma, todos estos procesos son contemporáneos con los que sucedían en la península ibérica y que tienen que ver, precisamente, con la instauración de una dictadura de corte militar entre 1939 y 1975 y que generó un copioso exilio hacia América Latina y el Caribe.

A pesar de lo anterior, en escenarios como Centroamérica se asentó un grupo minoritario de exiliados, pero que jugó un papel estratégico como contrapeso a la simpatía y reconocimiento oficial

15 John Bell, *Guerra civil en Costa Rica. Los sucesos políticos de 1948*, San José de Costa Rica, EDUCAL, 1976, p. 104.



a la causa de Franco. Por ejemplo, sabemos que Guatemala fue un lugar de maniobras diplomáticas franquistas, sobre todo mientras gobernaba el dictador Jorge Ubico, -hasta 1944-, quien se mostraba permisivo con las actividades de la Falange en ese país.¹⁶

Sin embargo, a partir de su salida del gobierno y ya bajo la égida de un gobierno democrático dirigido por Juan José Arévalo, Guatemala fue uno de los países que se unieron a México desde 1945 en el reconocimiento al gobierno español en el exilio, tema del capítulo de Arturo Taracena, “Guatemala y el reconocimiento de la República española en el exilio”¹⁷ en donde analiza un proyecto de inmigración que benefició a unos quinientos republicanos españoles para que fuesen recibidos por el gobierno de Arévalo.

Hay que señalar que sobre este tema prácticamente no se conoce nada, y más aún, cuando se sabe que el gobierno de Jorge Ubico se convirtió en una pieza

geoestratégica, que la dictadura franquista empleó para intentar el reconocimiento mexicano.¹⁸

Por otra parte, también en El Salvador gobernado por Maximiliano Hernández hubo simpatía evidente a la causa franquista desde los órganos de la cultura oficial; lo mismo que en Nicaragua, en donde algunos poetas, como Pedro Antonio Cuadra, escribieron a favor de un hispanismo de sello tradicionalista, y que son materia del estudio de Luis Alfredo Lobato Blanco en su artículo “Controversia ideológica sobre la hispanidad y la Guerra Civil Española. Nicaragua (1936-1944)”, en el cual revela cómo un importante sector de la intelectualidad de ese país abogó por la causa de Franco, a través de foros como la *Revista Católica*.

Otro aspecto sobresaliente es el de la participación de algunos republicanos españoles en las instituciones educativas nicaragüenses en el momento en que Somoza expresó una apertura hacia los españoles republicanos en el ámbito de la Segunda Guerra Mundial

16 Sobre ello se recomienda la lectura del libro de Rafael Delgado, *Falange en Guatemala. Una amenaza para la democracia*, México, Gráfica Panamericana, 1948.

17 Véase Arturo Taracena Arriola, “Guatemala y el reconocimiento de la República española en el exilio”, en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (coords.), *Política y sociedad en el exilio republicano español*, México, UNAM-CIALC, 2015, (Colección “Exilio Iberoamericano”), pp. 105-118.

18 José Francisco Mejía Flores, “1945 y la normalización diplomática de México y España” en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (editores), *1945, entre la euforia y la esperanza: el México posrevolucionario y el exilio republicano español*, México, FCE/UNAM-CIALC, 2014, pp. 185-212.



y la reciente alineación nicaragüense con los Estados Unidos contra el nazifascismo.¹⁹

El impacto de la Guerra Civil española en la cultura literaria de Centroamérica (Costa Rica, Nicaragua y Guatemala) es tratado por Mario Oliva, –profesor de la Universidad Nacional de Costa Rica– en su libro *Los intelectuales y las letras centroamericanas sobre la Guerra Civil*.²⁰ Oliva abona en un terreno prácticamente inexplorado, a pesar de que con anterioridad Gerold Gino Baumann –en su libro *Los intelectuales latinoamericanos en la Guerra Civil española*–, dedica un capítulo a los brigadistas de origen caribeño y centroamericano que lucharon en la península ibérica entre 1936 y 1939.²¹

Otro tema de interés sobre el asunto de Costa Rica y su imbricación con los sucesos españoles tiene que ver con sus relaciones diplomáticas. Por ejemplo, la embajada franquista en San José se convirtió en la destinataria de los asuntos relacionados con México y, a pesar de que la producción historiográfica al

respecto no es tan abundante, sí hay registro de documentos académicos: Rosa Pardo publicó en la revista *Espacio, Tiempo y Forma* una interesante monografía de la recepción que tuvo la guerra española en ese país centroamericano, destacando el papel de intelectuales y políticos como José Figueres, Carmen Lyra o Vicente Sáenz a favor de los ideales republicanos.

No obstante de lo anterior, Pardo demuestra cómo durante los gobiernos de Rafael Calderón Guardia (1940-1944) y de Teodoro Picado (1944-1948) el gobierno franquista fue reconocido por el costarricense.²² Sobre estos mismos tópicos está el libro de Ángel María Ríos Esparis, *Costa Rica y la Guerra civil española*,²³ en el que se señala cómo el impacto del conflicto civil español repercutió en el curso de las relaciones hispano-costarricenses. Así, José Ángel Vargas dedicó un artículo a la posición de Costa Rica²⁴ ante la guerra española; un elemento adicional que debe ser considerado es el de la actividad combativa en el

19 Véase Luis Alfredo Lobato Blanco, “Controversia ideológica sobre la Guerra Civil Española. Nicaragua (1936-1944)”, en *Norba 15. Revista de Historia*, Cáceres, 2001, pp. 227-236.

20 Mario Oliva, *Los intelectuales y las letras centroamericanas sobre la Guerra Civil*, México, UNAM-CLALC, 2008.

21 Gerold Gino Baumann, *Los intelectuales latinoamericanos en la Guerra Civil española*, San José, Guayaacán, 1997.

22 Rosa María Pardo Sanz, “América Latina y la guerra civil española: Costa Rica, un estudio de caso”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, núm. 3, 1999, pp. 155-176.

23 Ángel María Ríos Esparis, *Costa Rica y la Guerra civil española*, San José, Porvenir, 1997.

24 José Ángel Vargas, “Costa Rica ante la Guerra Civil española”, en *Herencia*, núm. 7, San José, 1995, pp.102-108.



terreno de las letras del escritor Vicente Sáenz, quien en su libro *España heroica* se convirtió en uno de los principales propagandistas de la causa republicana en América Latina.²⁵

Para finalizar citaré a la profesora puertorriqueña Angélica López Plaza, quien desarrolla una investigación sobre la relación entre el exilio español, las letras y la cultura en Centroamérica y el Caribe, y escribió recientemente el artículo “El exilio republicano español en *Repertorio Americano*”, en donde revela cuál fue el nivel de integración de los españoles en la revista y las redes intelectuales que se tejieron a través del escritor Joaquín García Monge.²⁶

Valoración final

Como hemos podido apreciar, aún falta mucho por avanzar en materia de historiografía que tenga que ver con el impacto de los sucesos españoles en América Latina desde el punto de vista de la política de los gobiernos latinoamericanos.²⁷ Un buen ejemplo

de ello aplica para los escenarios de República Dominicana y Cuba. En el primer caso, se encuentra el libro del investigador Juan Bernardo Alfonseca Giner de los Ríos, *El incidente del trasatlántico Cuba: una historia del exilio republicano español en la sociedad dominicana, 1938-1944*, en el que habla de la política del dictador Trujillo, y lo que hizo para lograr la simpatía de Franklin D. Roosevelt con la inicial apertura al exilio, y al mismo tiempo, su rechazo cuando se regularizó su relación diplomática con el franquismo en abril de 1939.²⁸

Por lo que aconteció específicamente en Cuba durante la Segunda Guerra Mundial, sabemos que existió una actividad intensa del exilio; por ejemplo, en 1943 se celebró una reunión de la Unión de Profesores Españoles, y al año siguiente una comisión de la Junta Española de Liberación (JEL) fue invitada en pleno a la toma de posesión del nuevo presidente Ramón Grau San Martín. Ante esto y muy similar a lo que sucedió en República Dominicana, el dictador Fulgencio Batista utilizó el

25 El profesor Mario Oliva dirigió la Colección Vicente Sáenz, que hasta el momento consta de seis títulos.

26 Véase “El exilio republicano español en *Repertorio Americano*”, *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, Universidad Nacional de Costa Rica, vol. 33, núm. 61, enero-junio de 2017.

27 Una primera aproximación a esta metodología fue presentada por quien suscribe este trabajo en el taller “Nuevas aproximaciones al exilio” realizado en agosto de 2016 en Madrid, y organizado

por el grupo de investigación de la Universidad de Colonia, Alemania, fue dirigido por el doctor Aribert Reimann.

28 Juan Bernardo Alfonseca Giner de los Ríos, *El incidente del trasatlántico Cuba: una historia del exilio republicano español en la sociedad dominicana, 1938-1944*, Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2012.



asunto español para justificar muchas de sus políticas de Estado. A propósito de estos temas y con base en la revisión de archivos cubanos, como el Archivo Nacional, y de la prensa de la época, Katia Figueredo Cabrera, –profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana–, su obra *Cuba y la Guerra Civil Española: mitos y realidades de la derecha hispano-cubana, 1936-1942*, en donde hace un detallado análisis de la política cubana con respecto a España y un pormenorizado estudio de las relaciones hispano cubanas y de los gobiernos de Federico Laredo Bru y Fulgencio Batista.²⁹

Sin embargo, saltando del ámbito regional a los casos específicos de México y Costa Rica, podemos decir en este momento que aún faltan monografías que revelen los auténticos nexos que pudieron existir con el franquismo en ambos países, y que pueden ser muy atractivos si consideramos que durante mucho tiempo los asuntos franquistas relacionados con México eran materia de la embajada de Franco en San José de Costa Rica.

29. Katia Figueredo Cabrera, *Cuba y la Guerra Civil Española. Mitos y realidades de la derecha hispano-cubana, 1936-1942*, La Habana, Universidad de La Habana, 2014.

